

DEBEMOS DEJAR ATRÁS EL NEOLIBERALISMO EN LA ERA POS-COVID

Foro Económico Mundial

Escrito por: Klaus Schwab¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

- El COVID-19 ha sacudido al mundo de formas nunca vistas desde las guerras mundiales, afectando todos los aspectos de la vida humana.
- Para el desarrollo sostenible del planeta, es vital que nuestra recuperación dé prioridad a formas nuevas y más ecológicas de hacer negocios.
- El 'Gran Reinicio' ofrece la oportunidad de reevaluar las vacas sagradas del sistema prepandémico, pero también de defender valores arraigados.

Ningún evento desde el final de la Segunda Guerra Mundial ha tenido un impacto global tan profundo como el COVID-19. La pandemia ha desencadenado una crisis económica y de salud pública en una escala nunca vista en generaciones y ha exacerbado problemas sistémicos como la desigualdad y la postura de las grandes potencias.

La única respuesta aceptable a tal crisis es buscar un “Gran Reinicio” de nuestras economías, políticas y sociedades. De hecho, este es un momento para reevaluar las vacas sagradas del sistema prepandémico, pero también para defender ciertos valores arraigados. La tarea que enfrentamos es preservar los logros de los últimos 75 años en una forma más sostenible.

En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el mundo logró avances sin precedentes hacia la erradicación de la pobreza, la reducción de la mortalidad infantil, el aumento de la esperanza de vida y la expansión de la alfabetización. Hoy en día, la cooperación y el comercio internacionales, que impulsaron la mejora de la posguerra en estas y muchas otras medidas de progreso humano, deben mantenerse y defenderse contra un renovado escepticismo sobre sus méritos.

Al mismo tiempo, el mundo también debe permanecer enfocado en el tema definitorio de la era prepandémica: la “Cuarta Revolución Industrial” y la digitalización de innumerables actividades económicas. Los avances tecnológicos recientes nos han brindado las herramientas que necesitamos para enfrentar la crisis actual, incluso mediante el rápido desarrollo de vacunas, nuevos tratamientos

¹ Fundador y presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial

y equipos de protección personal. Tendremos que seguir invirtiendo en investigación y desarrollo, educación e innovación, mientras que al mismo tiempo construimos protecciones contra aquellos que abusarían de la tecnología.

Pero otras consignas de nuestro sistema económico global necesitarán ser reevaluadas con una mente abierta. La principal es la ideología neoliberal. El fundamentalismo del libre mercado ha erosionado los derechos de los trabajadores y la seguridad económica, ha desencadenado una carrera desreguladora hacia el fondo y una competencia fiscal ruinosa, que ha permitido el surgimiento de nuevos monopolios globales masivos.

Las reglas de comercio, impuestos y competencia que reflejan décadas de influencia neoliberal ahora tendrán que ser revisadas. De lo contrario, el péndulo ideológico, que ya está en movimiento, podría retroceder hacia el proteccionismo a gran escala y otras estrategias económicas en las que todos pierden.

Específicamente, tendremos que reconsiderar nuestro compromiso colectivo con el "capitalismo" tal como lo conocemos. Evidentemente, no debemos acabar con los motores básicos del crecimiento. Debemos la mayor parte del progreso social del pasado al espíritu empresarial y a la capacidad de crear riqueza asumiendo riesgos y persiguiendo nuevos modelos de negocio innovadores. Necesitamos mercados para asignar los recursos y la producción de bienes y servicios de manera eficiente, particularmente cuando se trata de enfrentar problemas como el cambio climático.

Pero debemos repensar lo que entendemos por "capital" en sus muchas iteraciones, ya sean financieras, ambientales, sociales o humanas. Los consumidores de hoy no quieren más y mejores bienes y servicios a un precio razonable. Más bien, esperan cada vez más que las empresas contribuyan al bienestar social y al bien común. Existe una necesidad fundamental y una demanda cada vez más generalizada de un nuevo tipo de "capitalismo".

Para reconsiderar el capitalismo, debemos reconsiderar el papel de las corporaciones. Uno de los primeros exponentes del neoliberalismo, el economista premio Nobel Milton Friedman creía (citando al ex presidente de Estados Unidos Calvin Coolidge) que "el negocio de los negocios es el negocio". Pero cuando Friedman fue pionero en la doctrina de la primacía de los accionistas, no consideró que una empresa que cotiza en bolsa podría ser no solo una entidad comercial sino también un organismo social.

Además, la crisis de COVID ha demostrado que las empresas que invirtieron en fortalecer su vitalidad a largo plazo han estado mejor equipadas para capear el temporal. De hecho, la pandemia ha acelerado el cambio hacia un modelo de partes interesadas del capitalismo corporativo, después de la Mesa Redonda de Negocios de EE.UU. abrazo de este concepto el año pasado.

Pero para que se mantengan las prácticas comerciales con mayor conciencia social y ambiental, las empresas necesitan pautas más claras. Para satisfacer esa

necesidad, el Consejo Empresarial Internacional del Foro Económico Mundial ha desarrollado un conjunto de “ Métricas de capitalismo de las partes interesadas ”, de modo que las empresas puedan estar en la misma página cuando se trata de evaluar el valor y los riesgos.

Si algo nos ha mostrado la crisis del COVID es que los gobiernos, las empresas o los grupos de la sociedad civil que actúan solos no pueden hacer frente a los desafíos globales sistémicos. Necesitamos romper los silos que mantienen separados estos dominios y comenzar a construir plataformas institucionales para la cooperación público-privada. De igual importancia, las generaciones más jóvenes deben participar en este proceso, porque se trata inherentemente del futuro a largo plazo.

Finalmente, debemos expandir nuestro esfuerzo para reconocer la diversidad de antecedentes, opiniones y valores entre los ciudadanos en todos los niveles. Cada uno de nosotros tiene nuestras identidades individuales, pero todos pertenecemos a comunidades locales, profesionales, nacionales e incluso globales con intereses compartidos y destinos entrelazados.

El Gran Reinicio debe buscar dar voz a los que se han quedado atrás, para que todos los que estén dispuestos a “co-moldear” el futuro puedan hacerlo. El reinicio que necesitamos no es una revolución o un cambio hacia una nueva ideología. Más bien, debería verse como un paso pragmático hacia un mundo más resiliente, cohesivo y sostenible. Algunos de los pilares del sistema global deberán ser reemplazados y otros reparados o fortalecidos. Para lograr el progreso, la prosperidad y la salud compartidos se requiere nada más, ni menos.